

El angelito de Zanjón Seco



Se cuenta que en tiempos pasados, como no existían los autos, se andaba en carreta, a caballo y en cabrita (carretela). Cierta día, una familia se dirigía a Quilleco en carreta; iban al molino y para llegar allá se salía como a las dos de la mañana. La mamá llevaba a su hijo en los brazos y se quedó dormida y cuando la carreta pasó por una piedra, se cayó la guagua, la pisó la rueda y la guagua murió de inmediato.

Las personas, que seguían pasando por ese camino que se llamaba y aún se llama, Camino del Pueblo, porque era el único que los llevaba hasta el pueblo de Quilleco, escuchaban llorar a una guagua, por eso temían pasar como a las doce de la noche. Una noche, un hombre, alentado con unas copitas de más, dijo: ¡Yo voy a ver si me sale esa guagua...!, y mete espuelas a su caballo, cuando va frente al Zanjón Seco, la guagua se montó al anca y no dejaba de llorar. Con todo esto quedó helado, hasta el alcohol desapareció y al llegar a la casa más



cercana contó lo sucedido y desde ese momento dijo: “Nunca más pasaré de noche por aquí”.

Otro viajero que iba en carreta también vio lo mismo: la guagua se subió a su carreta. El hombre muy asustado sólo miraba hacia adelante, cuando ya había recorrido unos 10 ó 15 metros, la guagua desapareció. La gente se preguntaba por qué ocurría esto.

La familia de la guagua fallecida, se enteró de esto (que la guagua) y le empezaron a hacer misa, hasta que no apareció más. 🌸

Este texto forma parte de una antología del concurso literario “Historias de Nuestra Tierra”, de Fucoa (Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro).

Todos los derechos reservados.

Su autor es Juan José Aldea Sanhueza. Envío el texto al concurso estando en 5º Básico de la Escuela Río Pardo G-1003, Quilleco, región del Biobío.